

medio de solicitarnos y convidarnos. 5. En que se acomoda à nuestras inclinaciones, y à las propiedades de nuestra alma. 6. En que no nos obliga à cosa alguna dificultosa, sin hacer que hallemos algun atractivo en ella, y sin excitarnos à desearla à pesar de algunas repugnancias. De este modo convirtió el Hijo de Dios à la Samaritana, p. 163.

1. La gracia nos espera. Ved à Jesu-Christo fatigado y sentado sobre la margen de una fuente. ¿Qué espera? Una pecadora. ¿De qué está fatigado? No solamente del cansancio del camino, sino de haber sufrido tanto tiempo los delitos de esta alma pecadora. Pero no desiste, aun está resuelto à esperar. ¿Pues à cuántos pecadores aguarda Dios del mismo modo? Solo la paciencia de Dios pudiera llegar à tanto. La de los hombres, que no tiene mas anchura que la estrechez de su corazon se acaba presto; pero Dios es paciente (dice San Agustin) porque es eterno, porque es fuerte, y porque es Dios. ¿Pero el pecador ha de valerse de la paciencia de Dios para dilatar su penitencia? No lo quiera Dios; porque no hay mayor impiedad, que la de valerse contra Dios de su misma gracia. Por otra parte à algunos no les espera Dios, ò por lo menos es solo por determinado tiempo, y ese no le conocemos nosotros: y nada puede moverle mas à que no nos espere, que la esperanza presuntosa de que nos esperará, con la qual nos engañamos, p. 165.

2. La gracia toma los tiempos y ocasiones favorables para ganar nuestros corazones. Asi el Salvador del mundo para hablar con la Samaritana toma el tiempo, en que segun su costumbre ha de venir à sacar agua. No porque Dios ha menester estas diligencias, sino para que en ellas admiremos su bondad. Esto es en lo que algunos Teologos doctos pusieron la eficacia de la gracia, fundandose en aquellas palabras de la Escritura: *Tempore accepto exaudivi te, & in die salutis adjuvi te.* ¿Se ha convertido algun pecador, que en parte no atribuya su conversion à algunas ocurrencias, acordandose que en ellas le abrió Dios los ojos, y le habló al corazon? El exemplo de San Agustin:

Lue-

Luego si somos prudentes debemos observar estas ocasiones, y no perderlas. Pero decis, que si esa es la ocasion de vuestra salvacion, y Dios ha vinculado à ella la gracia de vuestra conversion, es cierto que os convertireis. Vengo en ello; pero no es menos cierto, que no os convertireis jamas, si no usais bien de esa gracia, y de la ocasion que se os ha preparado, p. 167.

3. La gracia se nos adelanta, y nos previene. Esto es lo mas esencial que tiene segun la doctrina de los Padres; porque si yo pudiera prevenirla, por el mismo caso no fuera gracia, pues supusiera en mí el merecimiento de haberla prevenido. Asi previno el Hijo de Dios à la Samaritana: acercase à ella, y la habla. Asi tambien quiere ser el primero cada dia en convertir unas viles criaturas, y en buscarlas quando se alexan de su Magestad. Mas ya, Señor, que Vos quereis comenzar, ¿por lo menos no he de corresponder à vuestro amor? Sí, mi Dios, esta bondad que me previene será de aquí adelante para mí el motivo mas poderoso de un reconocimiento, y de una fidelidad inviolable, p. 170.

4. La gracia nos pide lo que quiere conseguir de nosotros; y en lugar de pedirlo con imperio, se vale del medio de solicitarnos, y convidarnos. El salvador del mundo desde luego podia compeler à la Samaritana à una obediencia forzada; pero la pide que le oyga, y que le crea: *Mulier, crede mihi.* Digo mas: Dios por su gracia nos pide poco para darnos mucho. ¿Qué pide à la Samaritana? un poco de agua. ¿Qué la promete? un agua saludable y de vida, cuyo impetu llega à la vida eterna. ¿Qué nos pide la gracia? Casi nada muchas veces. Pero eso poco, esa pequeña victoria nos dispone para recibir el lleno de los dones celestiales, y de experimentar todas las misericordias del Señor, p. 172.

5. La gracia se atempera à nuestras inclinaciones, y à las propiedades de nuestra alma. La Samaritana era curiosa, y se preciaba de entendida: y Jesu-Christo no se desdena de hablar con ella de los misterios mas altos de la Religion. Si somos ardientes y activos, nos da la santidad

Tom. III. Quaresma.

Aaa

in-

infundiendonos el zelo; si somos tiernos y afectuosos, nos dá por medio de un amor de Dios sensible; si somos de un natural apacible, y amigo de dar gusto, endereza esta blandura y facilidad, y la convierte en caridad con el próximo: *Multiformis gratia Dei*, p. 173.

6. La gracia no nos empeña en dificultad alguna, sin hacer que hallemos algun atractivo, y sin excitarnos à desearla à pesar de nuestras repugnancias. Es verdad que Dios con esta gracia nos obliga à renunciar el mundo; pero es despues de habernos hecho conocer con la luz de esta misma gracia la vanidad y peligros que hay en él. Es verdad que esta gracia me obliga à hacer por Dios cosas contrarias à la naturaleza, y à veces muy penosas; pero me incita à ello con la grandeza de los motivos que me propone, y con la esperanza de los bienes inestimables que me promete. Si supieras (dice Jesu-Christo à esta muger del Evangelio) quién es el que habla contigo, y lo que puedes esperar de él! p. 175.

Esta es la conducta de la gracia, y tal debe ser en su proporcion la que nosotros debemos tener en el ministerio santo de la conversion y salvacion de las almas. No las hemos de ganar con nuestra autoridad, ni con nuestra habilidad, sino con nuestro trato suave y apacible. No digo, que no conviene usar de severidad; pero digo que ha de ser una severidad discreta y compasiva, que se haga amar, y haga tolerable el yugo de Dios, p. 176.

2. Parte. Eficacia de la gracia. Siempre me ha parecido, y me parece aun, que una de las pruebas mas convincentes de la verdad de nuestra fe, es ver lo que la gracia obra à veces en algunas almas: y quando no hubiera mas que la conversion de la Samaritana, concluyera que hay un principio sobrenatural, que obra en nosotros: *Digitus Dei est hic*. Son dos los milagros de la virtud Omnipotente de la gracia en esta conversion, el uno respecto del entendimiento, el otro respecto de la voluntad de esta muger. 1. Milagro de la gracia en la victoria que consiguió del entendimiento de la Samaritana. 2. Milagro de la gracia, en la mudanza que hizo en su corazon; uno y otro executados

de un modo enteramente milagroso, p. 179.

1. Milagro de la gracia y de su eficacia, en la victoria que consiguió del entendimiento de la Samaritana. Era infiel, y tocada de la heregia. Pues bien sabeis la suma dificultad (por no decir la moral imposibilidad) de reducir el entendimiento de una muger, especialmente quando tiene estas calidades: pero esto es lo que el dia de hoy hace la gracia. Jesu-Christo en primer lugar, hace que esta muger se convierta à la pureza del culto Judayco, y despues la hace Christiana, alli.

2. Milagro de la gracia, y de su eficacia en la mudanza del corazon de esta muger. Era torpe y desenfrenada en sus costumbres: vivia en un público amancebamiento: habia mucho tiempo que perseveraba en él; y habia contraido costumbre en su delito. Pues si hay alguna enfermedad de dificultoso remedio es esta. Pero esta pecadora, esta muger pública, esta muger esclava de las pasiones mas sucias, al fin queda purificada, y convertida en una muger santa: *Hæc mutatio dextera excelsi*, p. 181.

3. Milagros obrados de una manera totalmente milagrosa. No le tienen à Jesu-Christo mas que un instante de costa. Una sola palabra es la que dice à la Samaritana: *Ego sum*. Yo soy: y repentinamente queda penetrada de los mas santos y vivos sentimientos de penitencia. No le vé hacer milagros: pero esta conversion sin otros milagros, ¿no es el milagro mayor? No se convierte como la Cananea, porque ha librado à su hija del demonio; no como la Hemorroisa, porque la ha restituido la salud; se convierte, y se declara por suya solo por ser quien es. Al fin no se contenta con conocerle, hace que los otros le conozcan, y de pecadora (dice San Gregorio el Magno) se halla transformada en Apostol: *Hæc mutatio dextera excelsi*, p. 182.

¿Qué conclusion se sigue? Que lo esperemos todo de la gracia; y aunque sean necesarios muchos esfuerzos para volvernos à Dios, nos revistamos de una confianza grande. Si Dios por su misericordia os ha sacado del estado de la culpa, imitad el zelo de la Samaritana, y aplicaos, como

mo ella, à convertir con vuestro exemplo quantos pecadores pudieris, pero especialmente los que fueron cómplices de vuestro delito. Decidles como David penitente: *Venite, audite, & narrabo quanta fecit Deus animic meae. Venid, oid, y os referiré lo que el Señor ha hecho por mí, y lo que quiere hacer por vosotros. Inspiradnos, mi Dios, este zelo, y para eso llenadnos de vuestro Espiritu, de este Espiritu, digo, de suavidad, y de eficacia, p. 184.*

\*\*\*\*\*

### SERMON PARA EL DOMINGO de la quarta Semana, sobre la Providencia, pag. 188.

**A** sunto. *Levantando Jesu-Christo los ojos, y viendo que venia à buscarle grande número de gente, dixo à Felipe: ¿De dónde podremos comprar bastante pan para dar de comer à todo este pueblo? Decia esto para probarle; porque bien sabia lo que habia de hacer.* Este milagro de la multiplicacion de los panes nos enseña, que hay una Providencia que gobierna el mundo à la qual nos debemos sujetar. Esta es una verdad fundamental de nuestra Religion, que dará materia à este discurso, alli.

*Division.* La obligacion y el interés nos obligan à reconocer una Providencia, y sujetarnos à ella. Veamos, pues, el desórden del hombre, y su infelicidad, quando le niega à Dios este rendimiento. El desórden del hombre respecto de su obligacion; su infelicidad respecto de su interés. En dos palabras, no hay cosa mas detestable, que un hombre del siglo que no se quiere sujetar à la Providencia. 1. *Parte*: no hay cosa mas infeliz, que un hombre del siglo que no se quiere conformar con el órden de la Providencia. 2. *Parte*, p. 189.

1. *Parte.* No hay cosa mas detestable, que un hombre del siglo que no se quiere sujetar à la Providencia. Porque, ò se aparta de ella por espíritu de infidelidad, porque no

la conoce, ni la cree: O por pura rebeldia del corazon, porque aunque la conoce y la cree, no la quiere tributar el rendimiento que le es debido, p. 190.

1. ¿Es por espíritu de infidelidad, y porque no la cree? Qué desórden! Pues es lo mismo que no conocer ya à Dios: ¡horrorosa impiedad! A lo menos se finge un Dios monstruoso, que no tiene cuidado de sus criaturas, ni es justo, ni bueno, ni sábio, pues nada de esto puede sin Providencia: que es otra suposicion no menos impía, que reduce al mundano infiel à serlo mas que los Paganos, pues apenas ha habido entre ellos sectas que hayan negado la Providencia. No es esto todo; porque se hace incrédulo, y sin juicio contra su mismo entendimiento. ¿Cómo? Vedlo aqui. Quando ve un estado bien ordenado, saca por consecuencia, que hay algun Señor que le gobierna; pero no quiere discurrir del mismo modo respecto de todo un mundo. Añadid, que no hay hombre que no pueda advertir en su vida ciertas ocurrencias en que se ha visto, ciertos riesgos de que ha salido, y ciertos sucesos venturosos, ó desgraciados, que son para él otras tantas pruebas singulares de que hay Providencia. Pues esto es mas verdadero en los que hacen algun papel, y se mezclan mas en los negocios del mundo. Pues estos son los que menos creen en la Providencia, y parece que la desconocen mas. Pasa mas adelante su ceguedad: porque no quieren tributar libre y christianamente à la Providencia una confesion, que la tributan muchas veces por necesidad, ó por impetu de despecho y desesperacion. Aquel mundano que se olvida de Dios en la prosperidad, es el primero que se queja de la Providencia quando le sobreviene una desgracia. Pero reparad otra cosa, que causa mas novedad: y es, que muchas veces el licencioso quiere poner en duda la Providencia por las mismas razones que la prueban invenciblemente. Porque funda sus dudas en los desórdenes que llenan el mundo: ¿mas por qué son desórdenes, dice San Juan Chrisóstomo, sino porque son contra el órden? ¿Y qué órden es este à que contradicen, sino el de la Providencia? Desórdenes de que los hombres se escandalizan: mas el que ellos se escanda-

licen, ¿no es un testimonio auténtico de la Providencia, que no permite que estén autorizados, y por eso quiere que siempre hayan sido tenidos, y se tengan por escándalos en lo por venir? Si de nada se escandalizaran los hombres, prevaleciera la maldad; y para que no prevalezca, ha dispuesto la Providencia que cause escándalo el vicio, y se haga amar la virtud, p. 191. *Es una pura rebeldía de corazón, por lo que el hombre no se rinde à la Providencia; de suerte, que aunque la cree, reusa el sujetarse à su gobierno? Este es otro desórden mas insufrible. ¿Qué temeridad! Creer, que hay una Providencia que preside en el gobierno del mundo, y no querer regirse por ella, ni conformarse con ella en el obrar. No obstante, este es el desórden del mundo. Se cree en la Providencia, pero se vive como si no se creyera. En efecto, si nos gobernáramos por la fe de la Providencia, no fuéramos apasionados, coléricos, vanos, bulliciosos, arrogantes, envidiosos, ni con Dios ingratos, ni con los proximos injustos. ¿Pero por qué se cae en todo esto? Por desviarse de los rumbos de la Providencia, p. 195.*

¿Pero qué caminos se toman, si estos se dexan? O bien el de vivir segun el acaso, y dexarse ciegamente llevar de la corriente de la fortuna; ó bien el de intentar gobernarse por solas las luces de la prudencia humana: pero uno y otro es igualmente injurioso à Dios. No tener mas principio para el gobierno de la vida, que seguir la corriente de la fortuna, es dar en la idolatría de los Paganos, que condenaban à los que eran tenidos por sábios entre ellos. Idolatría que reprehendia Dios en los Israelitas, pero tan ordinaria en medio de la Christianad, y especialmente en la Corte. De otra parte, intentar gobernarse por la prudencia humana es soberbia, es fiarse de sí, es no querer depender de otro, y lo que es de una suma consecuencia, es tomar por su cuenta delante de Dios todos los sucesos desgraciados que pueden seguirse, y cargarse de toda la culpa de ellos. Pero quando recurro à Dios, y despues de haber deliberado con madurez segun el espíritu de mi Re-

ligion, conelhyo lo que debo hacer, puedo tener confianza de que concluyo seguramente, ni de que si falto en algo, ha de suplir Dios mi defecto. Por eso Salomón, el mas sabio de los hombres, le hacia esta excelente peticion à Dios: *Daime, Señor, aquella sabiduría que está sentada con Vos sobre vuestro trono, para que obre conmigo, y me dé à conocer lo que os agrada*, p. 196. *2. Parte.* No hay cosa mas desgraciada que el hombre del siglo, que no se quiere conformar con el gobierno de la Providencia. Porque asi, 1. Se queda sin gobierno. 2. Dexando à Dios, obliga à Dios lo que le dexe. 3. Se priva del mas dulce, ó por mejor decir, del único consuelo que puede tener en algunas adversidades. 4. No queriendo depender de Dios con una sumision libre y voluntaria, depende de ella à su pesar con una sumision forzada, p. 201. *Obra.* Queda sin gobierno; digo, sin gobierno seguro y acertado. Porque no le queda otro partido que tomar sino recurrir unicamente à si mismo, ó poner en los hombres su esperanza. Y de qualquiera de éstas dos partes es su suerte igualmente lamentable. ¿Qué cosa mas terrible, que estar estrechado à no tener mas recurso que à si mismo? Si en un cuidado de la primera importancia, no tuviera mas consejo que el mio à que recurrir, me diera por perdido. ¿Qué puede fiar de si mismo un hombre tan ciego, y tan inconstante como está tan sujeto, à sus caprichos, y tan esclavo de sus pasiones? Bien sé que tiene razon de que poder valerse; pero esta razon misma limitada à sus flacas luces, es mas à proposito para atormentarle con mil reflexiones enfadosas, que para ayudarle, p. 202. *Obra.*

¿Pues qué hará? ¿Pondrá su confianza en los hombres? ¿Pero hay esclavitud mas infame, ni mas dura, que el depender de los hombres? ¿A qué desdenes, à qué mudanzas, à qué infelicidades no se expone quien tal hace? ¿No es esto lo que experimentan continuamente en los Principes de la tierra los idólatras de sus favores? ¿Hay alguno entre ellos, que no confiese que su suerte está llena de disgustos, de desazones y mortificaciones inevitables, que es una perpetua servidumbre? p. 204.

2. Dexando à Dios el mundano, obliga à Dios à que le dexé; porque Dios tiene su correspondencia, y quando este hombre desconsolado se lamenta de su suerte, le responde con aquellas palabras del Deuteronomio: *Ubi sunt dii eorum, in quibus habebant fiduciam? Surgant, & opitentur eis*: ¿Dónde están aquellos dioses en que teniais tanta confianza? Que vengan ahora à favoreceros, p. 206.

3. De ahí se sigue, que no queda consuelo para un hombre que se vé abandonado de Dios; despues que él abandonó à su Magestad. Hay en la vida aflicciones, en las quales no se puede recibir de parte del mundo alivio: pero un Christiano que está sujeto à la Providencia, halla apoyo en su rendimiento; y el impío herido del golpe que le aterra, representa de algun modo la suerte de un condenado, blasfemando contra el Cielo, causándole todo aborrecimiento, desesperándose, y experimentando en su desesperacion toda la amargura de sus sentimientos y dolores, allí.

4. ¿Mas qué digo? El mundano, por mas rebelde que sea, ¿no está tambien baxo del dominio de la Providencia? Sí; pero de una Providencia justiciera y rigurosa, que le hace sentir su mano pesada con castigos, ya ocultos, ya manifestos; ya con prosperidades que le sacan de sí, ya con adversidades que le oprimen. Asi trató Dios à un Faraón, à un Nabucodonosor, à un Antioco, y à otros muchos. Luego si miramos de algun modo à nuestra obligacion, y à nuestro interés, debemos sujetarnos à Dios, y à su Providencia. Pidámosle, que se cumpla su voluntad en nosotros en la tierra, y en el Cielo, p. 208.

SERMON PARA EL LUNES  
de la quarta semana, sobre el Sacrificio  
de la Misa, p. 210.

Asunto. *Acordaronse, pues, los Discipulos de lo que está escrito: El zelo de tu casa me consume*: No se debe estrañar, que diese Jesu-Christo tantas muestras de zelo contra los que profanaban el templo de Jerusalem, pues se trataba de la casa de Dios. En lugar de este templo sucedieron nuestras Iglesias; y lo que particularmente las ennoblece es el Sacrificio adorable que ofrecemos en él. Este es el Sacrificio de la Misa, cuya excelencia y valor os pretendo mostrar en este discurso, en quanto fuere posible, para enseñaros por este medio el espíritu con que debéis estar en él, allí.

Division. El sacrificio de la Misa es sumamente respetable: porque es Dios à quien se ofrece. 1. Parte. Porque es un Dios el que en él se ofrece. 2. Parte, p. 211.

1. Parte. El sacrificio de la Misa es sumamente respetable, porque es Dios à quien se ofrece. Asistir à este Sacrificio es asistir: 1. A la mayor accion de la Religion Christiana. 2. A una accion, cuyo fin inmediato es honrar à Dios. 3. A una accion, que por sí misma se encamina principalmente à humillar la criatura delante de Dios. 4. A una accion, que es ya la unica con que se le puede dar à Dios exterior y autenticamente el culto de suprema adoracion que se le debe. 5. Es asistir de quantos modos pueden infundirnos el respeto y reverencia debidos à su Magestad, p. 212.

1. Es asistir à la mayor accion de la Religion Christiana. Esta es la razon, porque en las antiguas Liturgias el Sacrificio de la Misa se llamaba *accion* por excelencia, y asi le llamamos el dia de hoy. Pero nosotros estamos en él como si fuera la accion menos sería que hay, y como si

pudiesemos tratarla con negligencia sin miedo, p. 213.

2. Es asistir á una accion, cuyo fin inmediato es honrar á Dios. Todas las acciones de virtud tienen su fin particular, y este en el Sacrificio es la honra de Dios. En todas las demas obligaciones casi podemos decir que el hombre obra mas por sí mismo y por su interes, que por el interes de Dios: porque si hago oracion, pongo por exemplo, es por conseguir los favores de Dios. Pero quando voy al Sacrificio, en qué pongo la mira? En honrar á Dios. Pues qué fuera hacer que sirviese para deshonrarle, lo que especialmente debe servir para su gloria? p. 214.

3. Es asistir á una accion, que por sí misma principalmente se encamina á humillar la criatura delante de Dios. Porque Sacrificio, qué es? Una protestacion que hacemos á Dios de nuestra sujecion, y de nuestra nada. La oracion, quando levanta nuestras almas á Dios, nos levanta sobre nosotros mismos; pero el Sacrificio nos pone baxo de nosotros, anonadandonos delante de Dios. Pues así como no puedo humillarme delante de Dios, mejor que con ofrecerle el Sacrificio, así no puedo tener parte en el Sacrificio, sino humillandome delante de Dios. Pues qué desorden es, que vengan los Christianos al Sacrificio del Dios verdadero, no solamente sin esta religiosa humildad, sino con toda la soberbia de la disolucion, y toda la ostentacion del mundo? p. 215.

4. Es asistir á una accion, que es ya la unica con que se le puede dar á Dios exterior y autenticamente el culto supremo de adoracion que se le debe. En las demas acciones no hago esta protestacion publica y solemne de mi sujecion y de mi nada. El Sacrificio solo es la confesion jurídica de lo que soy, y de lo que debo á Dios; pero con inversion muy lamentable: qué ocasion no damos á los Gentiles, y á los infieles para que nos hagan la misma pregunta que hacian á David los enemigos de Dios? *Ubi est Deus tuus?* Dónde está tu Dios? p. 217.

5. Es asistir de quantos modos pueden infundirnos el respeto y reverencia que debemos á Dios. 1. Como testi-

gos;

gos; honra que no hace la Iglesia sino á los fieles; pero en lugar de tener el pensamiento en Dios, á quien tenemos presente, y á cuya vista estamos; no pensamos sino en cosas inútiles, que sirven de cebo á nuestra curiosidad, y á nuestra ociosidad de entretenimiento. 2. Como Ministros; porque todos ofrecemos el Sacrificio con el Sacerdote, aunque no estamos revestidos del mismo carácter que él: accion tan santa, que llegaron algunos á sacar por consecuencia, que un pecador en el estado de la culpa no podia asistir al Sacrificio de la Misa. La consecuencia es falsa, y no la admito; pero no debo inferir, insistiendo en el principio en que se funda, que pues todos asistimos al Sacrificio como Ministros, tantas veces le profanamos, quantas incurrimos en los delitos que en él se cometen? Quién creyera, que un Christiano escogido de Dios para ofrecerle un Sacrificio del todo divino, quisiese hacer del mismo templo un lugar de sus deleites, y aun de los mas infames? Desorden, que Tertuliano, y despues de él San Gerónimo y San Juan Chrisostomo, afeaban en sus siglos; pero nunca ha sido mas ordinario que ahora. 3. Como victimas: y en efecto haciendo un mismo cuerpo con Jesu-Christo, consiguientemente, dice Santo Tomás, somos sacrificados con él. Y así debemos disponernos como aquellas victimas, que en el tiempo antiguo se ofrecian á la Magestad de Dios. Estaban atadas, privadas del uso de sus sentidos, y abrasadas en el fuego. A este modo es menester que la Religion nos ate, y nos tenga con una atencion reverente al Sacrificio. Es menester que nos vende los ojos, y haga que los cerremos á quanto hay en el mundo. Es menester que nos consuma con el fuego de la caridad, p. 218.

Pero es cosa de admiracion (como lo notó Pico Mirandulano) que entre tantas Religiones como se han esparcido por el mundo, solo en la Religion del Dios verdadero han profanado sus templos y sacrificios los que la profanan. La razon de esta diferencia es, que el enemigo de nuestro bien no vá á tentar á los Paganos, ni á inquietarlos en sus sacrificios, porque son unos sacrificios falsos;

Bbb 2

pe-

pero emplea todas sus fuerzas en apartarnos del Sacrificio de nuestros altares, porque es un sacrificio igualmente de gloria para Dios, y de utilidad para nosotros, p. 223.

2. Parte. El sacrificio de la Misa es sumamente respetable, porque es un Dios el que se ofrece en él. Aunque hubieramos vivido sujetos à la ley antigua, y no hubieramos tenido sino aquellos sacrificios imperfectos, que estableció Dios por medio de Moisés, debieramos estar en ellos con temor y con temblor. Con qué reverencia queria Dios que entrasen los Judios en el Santuario para ofrecer sus sacrificios, y la sangre de los animales! Con qué zelo y fervor cumplia esta ley aquel pueblo, aun siendo tan indocil! Pues qué hubieran pensado y hecho, si como nosotros hubieran tenido que ofrecer el Sacrificio de un Dios? Y nosotros qué debemos pensar, y qué debemos hacer? En este punto me contento con tres consideraciones, p. 224.

Primera. Quando voy al Sacrificio que celebra la Iglesia, voy al Sacrificio de la muerte de un Dios, à un Sacrificio, en el qual la victima es realmente y sin figura el mismo Dios que adoro. Luego si tengo atrevimiento para ultrajarle manifestamente, como los Judios que le crucificaron, soy digno de sus castigos mas rigurosos, p. 226.

Segunda. Por qué este Dios de misericordia es la victima, que se ofrece en el Sacrificio de nuestros altares? Para enseñarnos, y ayudarnos à hacer lo que no podemos sino con su ayuda y por su gracia, quiero decir, à honrar à Dios lo que merece, y nos pide. Porque fue necesario para este fin, dice Santo Tomás, una persona de infinito valor, y ofrecida con un modo infinito. Pero al mismo tiempo que Jesu Christo en este estado de victima honra à su Padre: *Ego honorifico Patrem*, parece que nosotros tomamos por nuestra cuenta destruir con nuestros escándalos la honra que él le dá con sus humillaciones. Hagamos à proporcion lo que él hace, si queremos con la misma proporcion glorificarle, como él le glorifica, allí.

Tercera. Qué es demas de esto lo que Jesu-Christo ha-

hace en este Sacrificio? No solamente enseña à los hombres à honrar à Dios, sino intenta reconciliarlos con su Padre. Como mediador aboga por su causa, y ofrece el precio de su Redencion: *Ego pro eis sanctifico me ipsum*. Pues si yo viera, dice aqui San Bernardo, al hijo unigénito de un Príncipe de la tierra morir por mi, me divirtiera, quando él estaba para morir, en vanos entretenimientos? Pues cómo quando el Hijo unico de Dios se sacrifica por mi causa, he de estar tan falto de juicio, que convierta en materia de juego el mismo Sacrificio de mi Salvador? Pensamiento eficaz, que San Juan Jerosolimitano explicaba con términos menos retóricos, pero no de menor energia y eficacia. De aqui hemos de sacar los afectos en que nos debemos exercitar en este Sacrificio. No han de ser propios de un pecador contrito y reconocido? p. 228.

Para acabar este discurso me queda un argumento que haceros. O creéis lo que del Sacrificio de nuestra religion nos enseña la fe, ó no? Si lo creéis, cómo tenéis atrevimiento para profanarle? No sois peores en esto que los Judios y Hereges? Si no lo creéis, para qué asistis en él? Mas qué digo? He de desviaros de él? No Christianos; vamos à él, pero vamos para honrar à Dios, para edificar la Iglesia, y para conseguir la santidad por su medio, p. 229.

SERMON PARA EL MIERCOLES  
de la quarta semana, sobre la ceguedad  
espiritual, p. 233.

Asunto. *Al pasar Jesus vió un hombre, que era ciego de nacimiento. En este milagro se vé cumplido aquel adorable juicio de que hablaba el Hijo de Dios, quando decia: To he venido al mundo, y el juicio que he de hacer en él, es, que los que no tienen vista vean, y los que la tienen*

men quedan ciegos. Porque como Moysés hizo antiguamente tal division en Egipto, que todo lo que habitaban los Egipcios estaba lleno de obscuridad, al mismo tiempo que los Israelitas gozaban de una luz pura y serena; así al mismo tiempo que Jesu-Christo alumbró al Ciego de nacimiento, ciega á los Fariseos, que eran los sábios y entendidos del pueblo. Juicio que se renueva cada día entre nosotros: Pero sin detenerme en lo que es favorable para los unos, en quienes derrama Dios sus luces, os lo quiero proponer en este discurso, solamente por lo que es terrible y horroroso para los otros, á los cuales castiga Dios con una ceguedad interior, que llega hasta el alma, y la tiene sumergida en los errores mas groseros, y mas tristes, allí.

Division. No hay materia en que la Escritura se haya explicado con mas variedad, que la ceguedad de que hablo. Pero para concordar todos los textos de la Escritura, distingo con Santo Tomás tres suertes de ceguedad: una, que por sí misma es pecado: otra, que es causa; y otra, que es efecto del pecado. Sobre lo qual digo, que la ceguedad que por sí misma es pecado, es entre todos los pecados el mas pernicioso, y contrario á la salvacion. 1. Parte. Que la que es causa de pecado, es comunmente una excusa tan frivola, y poco digna de admitirse, que no puede servir de pretexto para el pecado. 2. Parte. Ultimamente, que la que es efecto del pecado, es el castigo mas terrible que puede Dios dar al pecador en esta vida. 3. Parte, p. 235.

1. Parte. Ceguedad que es pecado, esto es, que por sí misma es culpable, porque es voluntaria y afectada. Tal es la ceguedad de los que desprecian la Religion, y la de los que llaman Ateistas, que en sí mismos, y en sola la razon natural tienen mas que bastante luz para conocer á Dios, y por consiguiente no pueden dexar de creer en él, sino porque no quieren estarle sujetos, y en fuerza de ofenderle llegan al fin á olvidarle, y despues á desconocerle. Idea excelente que antiguamente daba Tertuliano del Ateismo. Tal es la ceguedad de algunos hereges de mala fe,

fe, que no persisten en su heregia, sino porque estan reueltos á no dexarla jamas. Tal es la ceguedad de los sensuales y dados á deleites, que por gozar con menos inquietud de sus infames gustos, jamas quieren oír hablar de las verdades eternas. Tal es la de algunos entendimientos llenos de sí mismos, que por un efecto lastimoso de su soberbia, no pueden sufrir la verdad quando los humilla, y no solamente no quieren ver sus defectos posibles que sean, sino que quieren ser alabados por sus mismas imperfecciones. Tal es la ceguedad de infinitos Christianos, que no quieren tomar luz en ciertos hechos, dudas y remordimientos de conciencia, porque conocen bien, que no estan dispuestos para cumplir las obligaciones que esta luz les descubriera: *Noluit intelligere, ut bene ageret*, p. 236.

Dixe pues, y es verdad, que entre todos los pecados en que un hombre puede caer, ninguno es mas pernicioso, ni mas contrario á la salvacion. 1. Porque esta ceguedad voluntaria excluye la primera de todas las gracias, que es la luz divina, y excluyendo esta, impide todas las demas que tenia Dios reservadas en los tesoros de su misericordia, con las cuales queria Dios guiarnos y unirnos con su Magestad. 2. Porque esta ceguedad voluntaria no solamente nos quita la luz, sino aun el deseo de tenerla. 3. Porque esta voluntaria ceguedad nos dá una voluntad totalmente opuesta, y nos hace huir de la luz, aunque no podemos conseguir sin ella la salvacion, p. 241.

De consiguiente, este pecado pone al mismo Dios en una especie de imposibilidad de salvarnos, y le obliga á decirnos, aunque en otro sentido, lo que Jesu-Christo dixo al ciego de Jericó: *Quid tibi vis faciam?* Qué quieres, pecador, que haga por tí? Que te salve sin gracia? No puede ser. Que te dé gracias sin luz? Nunca las ha habido semejantes. Que con unas luces que te violenten, te salve á pesar de tu resistencia? El orden de mi providencia no se ajusta á eso. Que con milagro especial mude las leyes de la misma providencia? Se opone mi justicia, y no lo pide mi misericordia, p. 247.



Sé, que puede Dios alumbrarnos aunque no queramos; pero siempre es cierto, que quando aborrecemos y huimos de esta luz, ponemos à nuestra salvacion todo el estorbo que puede poner una criatura. Y por esta razon quisiera que todos los que me oyen hicieran cada dia à Dios esta oracion que David le hacia : *Revela oculos meos.* Alumbradme, Señor, y abridme los ojos. Si os pido luz, no es para entender mejor los negocios del mundo, sino para no ignorar en mi estado nada de lo que es vuestra voluntad y mi obligacion : *Da mihi intellectum, ut sciam justificationes tuas*, p. 242.

2. Parte. Ceguedad que es causa del pecado. Asi crucificaron los Judios à Jesu-Christo, porque no le conocian. Ceguedad muy ordinaria en los Christianos. Quántos pecados se hacen cada dia contra la justicia, contra la caridad, y contra la pureza, sin saber, y por no saber que son pecados? Pregunto, pues : Esta ceguedad que es causa del pecado, puede servirnos de excusa, y justificarnos delante de Dios? Mas si esto fuera asi, por qué le hubiera pedido David à Dios, que se olvidase de sus ignorancias pasadas? Digo mas : no solamente no es siempre excusa legitima nuestra ignorancia, sino que casi nunca lo es en la mayor parte de los Christianos, porque hay mucha abundancia de luz para poderse valer de este pretexto. Si yo no os hubiera hablado (decia el Hijo de Dios à los Judios) fuera excusable vuestra incredulidad; pero despues que me habeis oido no tiene excusa vuestro pecado. Aplicaos à vosotros esta advertencia. Quántos Predicadores, y Maestros teneis para enseñaros? p. 246.

Pero en fin me diréis, que no obstante esta abundancia de luz, hay muchas cosas esenciales para la salvacion (especialmente sobre algunas obligaciones) que se ignoran. Pero respondo à esto, lo que respondió el ciego à los Fariseos que le dixerón que no conocian à Jesu-Christo: *In hoc mirabile est, quod vos nescitis unde sit, & aperuit oculos meos.* Es cosa de admirar, que no sepais de donde es, habiendome dado la vista. Pues asi, Christianos, es cosa harto admirable, que pequemos cada dia por ignoran-

rancia, habiendonos proveido Dios de tantos medios para nuestra instruccion: *In hoc mirabile est.* Tienen à Moyses y à los Profetas, dixo Abraham al rico avariento, que le pedia que fuese alguno de los difuntos à enseñar à sus hermanos : *Habent Moysen & Prophetas.* Ved ahí lo que Dios dice de nosotros, y aun nos lo dice à nosotros mismos para nuestra condenacion. Quando en tales circunstancias pecamos por ignorancia, nuestra ignorancia no tiene excusa: porque obramos contra la luz que tenemos, por lo menos atropellando nuestras dudas. Contra la luz que tenemos: porque aun en medio de nuestras ignorancias nos quedan siempre algunas luces confusas, que bastarán para evitar el pecado, si quisieramos aprovecharnos de ellas; y si nos son inútiles, es por falta de reflexion. Atropellando nuestras dudas: porque quando no tuvieramos bastante luz para hacer juicio, para dudar tenemos muchas veces bastante, p. 249.

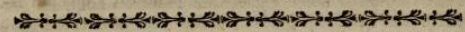
Acordemonos de que nuestra primera obligacion es saber. Exáminemonos segun este principio, y no solamente nos le hemos de aplicar à nosotros mismos, sino que le hemos de estender à todos los que Dios nos ha encargado. Teneis hijos, teneis criados: su ignorancia no los excusará; pero menos os excusará à vosotros: porque si tienen obligacion de aprender, vosotros la teneis de cuidar de su enseñanza, p. 252.

3. Parte. Ceguedad efecto del pecado. Es constante, que ciega Dios algunas veces à los hombres; y quando esta ceguedad pertenece à los decretos divinos, es de fe que es efecto del pecado, porque es uno de los castigos que Dios le dá, segun estas palabras de Isajas: *Excæcavit Deus oculos eorum.* Lo que no intento averiguar es el modo con que esté castigo se executa. Tomando los terminos de la Escritura en todo su rigor, se pudiera decir, que Dios con una accion real y positiva produce esta ceguedad interior: pero entendiendolos segun la verdad, se debe decir con San Agustin, que si Dios nos ciega, es por modo de privacion, retirando sus luces; no de accion, imprimiendo en nosotros el error. Sobre esto añado con el mismo

no Santo Doctor, que jamas nos priva Dios absolutamente de todas las luces de su gracia, sino solamente de algunas, que son nuevo y especial favor, con las quales se obrára, y sin ellas no se obra, p. 253.

Pues mi empeño es, que esta ceguedad es el castigo mas riguroso de Dios. Por eso el Profeta Isaias no pedia otro para vengar à Dios que las infidelidades de su pueblo: *Excæca cor populi ejus*. Lo que le hace tan terrible es, que la ceguedad es puro mal, sin mezcla alguna de bien. Los demas males de la vida nos pueden servir, si queremos, de medios para la salvacion, como penas medicinales, satisfactorias, ó meritorias. Pero la ceguedad es un mal esteril, que ni nos sirve de remedio, ni de satisfaccion, ni de merecimiento; y en esto este castigo se parece al de los condenados, p. 256.

Despues de esto, concluye San Agustin, decid, que no castiga Dios desde esta vida especialmente à los pecadores, y à los licenciosos. Si este Dios vengador no ha executado aun con vosotros esta justicia tan severa, es porque ha usado con vosotros de su misericordia. Pero quién sabe si está determinado à aguardarle mas? Quién no temblará al pensar, que hay un pecado que ha señalado Dios por ultimo termino de su gracia, digo, de su gracia eficaz y victoriosa? Qué pecado es este? Lo ignoro: pero sé, mi Dios, que nada debo omitir para preservarme de la desgracia con que me amenazais, p. 258.



## HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

del Ciego de nacimiento,

pag. 260.

**A**sunto y division. *Al pasar Jesu-Christo, vió à un hombre que estaba ciego desde su nacimiento.* Jesu-Christo curó este Ciego: Pero los Fariseos interesados en disminuir y acortar la grandeza de las obras de Dios, disputan

tan la verdad de este milagro. Esto no obstante el Ciego por otra parte la sostiene, y publicamente da de ella testimonio. De esto comprehendemos à primera vista, en qué ceguedad es capaz el interes propio de ponernos, y cómo nos pone todos los dias, asi como à los Fariseos. 1. Parte. Y aprendamos despues del testimonio del Ciego à disipar con las luces de la fe las tinieblas del error, y à confundir la mentira con una confusion santa de la verdad. 2. Parte, alli.

1. Parte. En qué ceguedad es capaz el interes propio de ponernos, y en qué ceguedad nos pone todos los dias como à los Fariseos. La pasion del interes propio cegó à los Fariseos. 1. Sobre la persona de Jesu-Christo. 2. Y sobre sus milagros, p. 262.

1. Sobre la persona de Jesu-Christo. Como era opuesto à los Fariseos, y su credito les hacia sombra, era esto bastante para desacreditarlo en su estimacion. Ellos le tienen y tratan como à pecador, y por mas que se les diga le creen tal, y asi lo quieren creer: *Nos scimus quia hic homo peccator est*. Excelente idea es esta de la malignidad del espiritu del mundo. Qué es por lo comun lo que nos ciega en nuestras opiniones y en nuestras preocupaciones contra el proximo? El interes que nos domina. Qué no puede causar la oposicion y aversion de los espiritus, y de los corazones para preocuparnos con los errores mas visibles en descrédito de un enemigo! Podemos nosotros conservar sentimientos de equidad respecto de aquellos que pretenden los mismos empleos que nosotros? Como un hombre sea de nuestro partido, la accion sola de estar por nuestros intereses tiene para con nosotros lugar de qualquier otro merito; pero si está del partido contrario, entonces es segun nuestra opinion el ultimo y mas despreciable de todos los hombres. Mas equidad debe haber quando llega à prevalecer el interes; y por esto mismo tenemos derecho en qualquier causa para recusar un Juez ò un Testigo, si estan convencidos de que en ello tienen algun particular interes, p. 263.

2. Sobre los milagros de Jesu-Christo. Por mas brillante que haya sido el milagro de esta cura, executada en la persona del Ciego de nacimiento; los Fariseos no quieren reconocerlo; y obligados al fin à confesarlo, niegan à lo menos que Jesu-Christo sea el Autor: lo niegan, digo, sin razon y contra toda apariencia de razon, porque tienen interes en negarlo. Este espiritu de interes, no produce aun en el dia los mismos efectos ò los mismos errores? No ya en quanto simplemente mira à los milagros de Jesu-Christo, sino generalmente. 1. En los puntos mas esenciales y mas indisputables de la Religion no quiere un libertino creer nada, porque encuentra en no creer nada motivos con que afirmarse en su vida desarrayada y corrompida. 2. En las obligaciones de conciencia las mas naturales y mejor establecidas. Discurrirá un hombre justa y arregladamente sobre qualquiera quèstion que le propngais en tanto que personalmente no esté interesado en ello, y aun os dará una decision muy severa. Pero como llegue à descubrir en ello algun interes propio, baxará mucho de aquella severidad y hallará razones para dudar de lo que antes le parecia indubitable. 3. De los hechos mas evidentes que tienen relacion con la justicia y caridad para con el proximo. Por qué nos encaprichamos con mil falsas suposiciones, que queremos sostener como verdaderas, y por qué nos apoyamos sobre una infinidad de juicios vanos y temerarios? Porque hay en nosotros intereses, que ocupando toda la capacidad de nuestro corazon no dexan à nuestro espiritu exercicio alguno de reflexion y de razon, p. 269.

2. Parte. Como el testimonio del Ciego curado nos enseña à disipar con las luces de la fe las tinieblas del error, y à confundir la mentira con una confesion santa de la verdad. Su testimonio en favor de Jesu-Christo tuvo quatro qualidades. Fue sincero para confundir todos los artificios de la doblez de los Fariseos; fue generoso para confundir el orgullo de su autoridad aparente; fue convincente para confundir la poca solidez de su ciencia vana; y fue constante para confundir la dureza de su obstinacion, p. 274.

1. Fue

1. Fue un testimonio sincero. La sinceridad del Ciego llegó à ser ingenuidad, como se ve en la sola leccion del Evangelio, y esto fue lo que desconcertó à los Fariseos. Por mas que le preguntaban, y le repreguntaban, como la verdad no se desmiente jamas, y es siempre la misma, no pudieron embarazarle, ni hacerle caer en contradiccion alguna. Qué podian decir, y qué podian hacer para eludir la fuerza de un testimonio tan sencillo y fiel? Ved lo que aun en el dia confunde la ceguedad de los libertinos del siglo, y lo que los desespera: la relacion de algunos milagros, que aun humanamente deben ser creidos, y que la prudencia mas astuta y fina, y menos crédula está obligada à reconocer, alli.

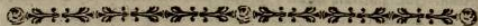
2. Fue testimonio generoso. En vano los Fariseos usan de todas amenazas contra este Pobre. Ellos pueden intimidar à sus Padres, pero él nada teme, y continúa siempre hablando del mismo modo. Generosidad fue, que humilló à aquellos espiritus soberbios; pero que aun mas bien condena la debilidad y flaqueza de un millon de Christianos, que persuadidos de la verdad son no obstante cobardes y tímidos, quando llega el caso de defenderla y sostenerla, p. 276.

3. Fue testimonio convincente. Es una cosa digna de admiracion, que un pobre sin estudio y sin conocimiento discorra contra aquellos Doctores de un modo capaz de hacerlos callar. Los mas doctos Teólogos no hubieran dado respuestas mas sólidas, que él dió à las objeciones que le hacian. Esta es la victoria de la fe, y asi es como ha triunfado y triunfa de toda la sabiduria del mundo, p. 279.

4. Fue testimonio constante: persiste siempre en glorificar à su bienhechor, y en publicar el beneficio que de él ha recibido. Los Fariseos le arrojan al fin con ignominia de la Sinagoga, pero él por esto no dexa de unirse mas à Jesu-Christo. Le adora como à su Dios, y abraza su Ley. Si no hubiera tenido mas firmeza que nosotros, hubiera desmentido bien pronto por una vergonzosa y culpable inconstancia lo que acababa de afirmar con una

con-

confesion justa. Nosotros cedemos à las menores dificultades, y dexamos que nuestra fe se turbe y altere. La novedad nos arrastra y seduce con el vano esplendor de que se adorna. Atengámonos à la fe de Jesu-Christo. Atengámonos à su Iglesia, pues que la fe de Jesu-Christo no está en otra parte sino en su Iglesia, p. 281.



**SERMON PARA EL JUEVES**  
de la quarta semana, sobre la preparacion  
para la muerte, p. 285.

**A**sunto. *Acercandose Jesu-Christo à la puerta de la Ciudad llevaban à enterrar à un difunto, hijo unico de una muger viuda, y esta muger iba acompañada de un gran numero de personas de la Ciudad. Habiendola visto Jesu-Christo se compadeció, y la dixo: No llores. Habia sin duda en el caso motivo para que se compadeciese el Salvador de los hombres; pero otra era la causa, dice San Juan Chrisostomo, que le movia mas vivamente, y fue la desgracia de este mancebo asaltado de un accidente repentino, y muerto sin haberse preparado. Pues no mueren asi cada dia muchos Christianos; quiero decir, sin haber pensado en la muerte, ni haberse dispuesto para morir? Luego es de suma importancia, enseñaros à prevenir un riesgo tan horroroso; y por eso vengo con intento de hablaros sobre la preparacion para la muerte, alli.*

**Division.** San Juan Chrisostomo pone la preparacion para la muerte especialmente en tres cosas; conviene à saber, en estar persuadidos à ella, en velar contra ella, y en la ciencia práctica de ella. Tememos morir; pero por mas cierta que sea, y aun por mas vecina que esté la muerte, casi nunca nos persuadimos à que hemos de morir. 1. Parte. Tememos morir; pero por mas incierta que por otra parte sea la muerte, vivimos con tan poco cuidado, como si supieramos muy de cierto el tiempo y el estado en

en que hemos de morir. 2. Parte. Ultimamente, tememos morir, y à pesar de la experiencia quotidiana y tan sensible que tenemos de la muerte, nunca aprendemos à morir con el proceder de nuestra vida. 3. Parte, p. 286.

1. Parte. Persuasion de la muerte. Es dificultoso que yo me disponga para aquello à que no estoy bien persuadido. Y quando ha de tener unas consecuencias tan irremediabiles y terribles como las de la muerte, no es menos dificultoso, si estoy vivamente persuadido, que no me aplique con todas mis fuerzas à disponerme. Pues apenas hay cosa à que estemos menos persuadidos que à la muerte. Ved aqui mi pensamiento. Sabemos bien en general, que hemos de morir algun dia; pero nos consolamos con la esperanza de que no ha de ser tan presto; que no será de esta enfermedad; que no será hoy ni mañana. Mas advertid conmigo, que lo que nos dispone para una buena muerte, no es el conocimiento especulativo de que nos hemos de morir, sino el estar actualmente penetrados de este sentimiento: Yo he de morir, y mi hora se acerca: Yo he de morir, y esto ha de ser en uno de estos años que me prometo en vano: Yo he de morir, y ha de ser en la edad, y del modo que menos hubiere pensado, p. 287.

Qué hace, pues, el enemigo de nuestro bien? No nos persuade à que nunca hemos de morir; pero nos persuade à que no nos moriremos esta semana, ni este mes, ni este año: *Nequaquam moriemini*. Parece que en eso mismo nos hacemos à una con él: porque no solamente no estamos jamas persuadidos de la muerte del modo que yo lo entiendo, pero ni lo queremos estar, y nos apartamos de todos los pensamientos que nos pudieran servir para estarlo. De que se sigue, dice San Juan Chrisostomo, que la mayor parte de los hombres mueren sin creerlo, y casi siempre con una confiada presuncion, de que no han de morir: Tambien se sigue, que aquellos mismos, que segun la edad y estado en que se hallan, constante y manifestamente han de vivir menos, son con todo eso los que más ansia tienen de vivir: Tambien se sigue, que los grandes del mundo jamas saben cómo están, quando

están casi à punto de morir, ni ellos lo quieren saber, ni hay quien no concorra para engañarlos: Ni el Confesor ni el Medico se atreven à dexarse caer una palabra que melancolize al moribundo; y si al fin llegan à declararse, es usando de unas cautelas vanas, y valiendose de rodeos. No fue este el modo con que el Profeta Isaias habló al Rey Ezequías: Morirás, le dixo: *Morieris tu*. Pero dónde hay ahora Profetas, que se expliquen con esta libertad santa? A mí no me espanta que en unos accidentes repentinos se muera un hombre sin persuadirse à que se vá à morir; pero que mueran sin saber que se han de morir à los que Dios dexa todo el tiempo, y conocimiento necesario, y que esta falta de persuasion los haga morir sin preparacion, esto es lo que no puedo bastante-mente llorar, p. 289.

Cuál es el remedio? Tres máximas de San Gregorio Papa. 1. Pensar frecuentemente en la muerte. 2. Tener un amigo sincero y recto; que à tiempo nos avise del peligro. Mas dónde le buscaremos? Entre los Ministros de Jesu-Christo. 3. Alentarse contra los temores de la muerte, porque el miedo demasiado de la muerte es el que nos hace tan odioso su pensamiento, y tan dificultosa su persuasion. Para esto resistir à este temor con las armas de la fe, con los motivos de la esperanza christiana, y con los santos ardores de una caridad divina, p. 293.

2. Parte. Vigilancia contra la muerte. Por mas incierta que es, y ha de ser siempre la muerte en sus circunstancias, puedo hacer que nunca me coja desprevenido. Cómo? Velando sobre mí mismo: *Vigilate*. En esto consistió la diferencia de las Virgenes sábias y necias, p. 295.

Pues esto es en lo que debemos adorar la Providencia de nuestro Dios, que nos oculta la hora, el lugar y el genero de nuestra muerte, para obligarnos à estar siempre cuidadosos, y hacer una vida santa. Estar un instante solo sin esta disposicion, quiero decir, sin esta vigilancia propia de un Christiano, es obrar contra todos los principios de la

pru-

prudencia, porque es aventurar à solo un instante toda una eternidad, p. 297.

Pero se sigue de esto, que la mayor parte de los hombres, aun de los mas perspicaces y cuerdos, en la opinion comun son unos necios, y hombres sin juicio. Es demasiadamente legitima la consecuencia. Dónde está el dia de hoy, segun la explicacion de Jesu-Christo, el siervo bueno y fiel, que vela para estar siempre pronto para recibir al Señor que aguarda, y teme que le halle desprevenido? Es velar dexar para el tiempo de la muerte algunas obligaciones indispensables? Pohgo por exemplo; pagar las deudas, hacer restituciones, satisfacer à los criados, averiguar puntos embarazosos, ver un enemigo, y reconciliarse con él? Es velar exercitarse tan poco en las buenas obras? Cometer tan facilmente el pecado, y perseverar habitualmente en él? allí.

Temamos la muerte, pero sirvanos este temor contra la misma muerte. No se aguarda à disponer un navío, quando está ya en alta mar combatido de las olas y tempestades: no aguardemos à disponernos à que se llegue la muerte, y que nuestros sentidos esten turbados, ò hayamos perdido el uso de ellos. Jesu-Christo no nos dice, que nos dispongamos entonces, sino que estemos dispuestos: *Estote parati*. De donde infiero esta terrible consecuencia; que hay tiempo, en que puede uno prepararse para la muerte, y ser reprobado de Dios, p. 299.

Estemos, pues, siempre dispuestos, y à punto. Es verdad, que Dios nos ha dado pastores que velen sobre nosotros; pero nosotros somos nuestros pastores principales, y unicos en muchas ocasiones. Y cuál ha de ser la práctica de esta vigilancia tan necesaria? Lo 1. Mantenerse siempre en el estado en que se quisiera morir: por lo menos no hallarse jamas en el estado en que se tuviera horror à la muerte. Segun esta regla, si os preguntara yo, si estais dispuestos, qué tendríais que responderme? Pues eso es lo que os habeis de preguntar à vosotros mismos. 2. Hacer todas sus obras teniendo la muerte à la vista; esto es, como se quisieran haber hecho en la hora de la muerte. 3. Entrar

Tom. III. Quaresma.

Ddd

den-

dentro de sí mismo para conocerse bien, esto es, para conocer todas las obligaciones propias; todo lo bueno que se debe hacer, y no se hace; todo lo malo de que se debe huir, y no se huye; los riesgos que hay en la condicion de cada uno, y los medios que se deben tomar para guardarse de ellas. Asi nuestro temor se nos convierte en el apoyo mas firme, porque sirve para despertar nuestra vigilancia, p. 300.

3. *Parte.* Ciencia práctica de la muerte. Hay su noviciado para la muerte, y desde la misma vida podemos aprender à morir. Los Santos murieron como Santos, porque sabian muy bien esta ciencia. Ved aqui sobre este punto tres verdades, que hablan con nosotros no menos que con ellos, y todas nos las debemos aplicar. 1. Todos los días morimos; luego facilmente podemos aprender à morir. Todas las criaturas que nos rodean, nos instruyen en el punto de la muerte: luego si no sabemos morir, no tiene excusa nuestra ignorancia. 3. La vida Christiana à que Dios nos ha llamado, es un continuo exercicio de la muerte: luego es grande nuestra culpa, si no estamos bien exercitados en el arte de morir, p. 303.

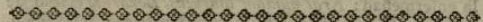
1. Todos los días morimos. La sentencia de muerte que se dió contra el primer hombre se executó (segun el reparo de San Ireneo) desde el instante de su desobediencia; porque desde entonces quedó sujeto à todo genero de enfermedades, y su cuerpo empezó à descaecer, y consiguientemente à morir. Pues asi morimos cada día. Los mismos Paganos lo reconocieron, y San Pablo tambien lo dixo mas expresamente: *Quotidie morior*. Es verdad (como añade San Agustin) que con la vista de lo presente estan como encantados nuestros ojos; pero el remedio es conocer bien, que este cuerpo que nos parece vivo, es en efecto un cuerpo que se va acabando, y está muriendo, p. 304.

2. Todas las criaturas que nos rodean nos enseñan à morir. Como? Dexandolos, alexandose de nosotros, y dexando de ser nuestras; lo qual es una muerte anticipada, p. 305.

3. La vida Christiana à que Dios nos ha llamado, es un continuo exercicio de la muerte. Por eso daba aquellas en-

señanzas à los primeros fieles el Apostol: *Mortui estis*. Estais muertos: *Consepulti estis*. Estais sepultados. Porque adónde van à parar todas las máximas de la vida Christiana? A desprender el alma del cuerpo, esto es, de sus deleites, de su esclavitud, y de su servidumbre, p. 306.

Desprendamonos desde luego de este cuerpo de pecado. Vosotros me pedis algunos exercicios para bien morir: ved aqui uno, sin el qual me atrevo à decir que son fantásticos los demas. Despegad vuestra alma de todo lo que amais fuera de Dios. Prevenid con la mortificación, y con una renuncia voluntaria lo que ha de hacer la muerte por fuerza. Esta es en dos palabras la ciencia de la muerte. Y no me respondais, que semejante vida es cosa triste: porque digo 1. Que la muerte santa que se le sigue es tan gran bien, que no hay con que pagarle. 2. Que cotejadas todas las cosas, la vida de un Christiano muerto al mundo es sin comparacion mas sosegada, que la de los mundanos que estan vivos para él. Mas vivir asi, decís, es vivir como si no se viviera, p. 307.



### SERMON PARA EL VIERNES

*de la quarta Semana, sobre el apartarse de Dios, y volverse à su Magestad, p. 310.*

**A** asunto. *Habiendo hablado de esta suerte, dixo en voz alta: Lazaro ven acá fuera: y al punto salió de la sepultura.* Por qué no resucitó el Salvador del mundo à Lazaro con la misma facilidad con que resucitó à la hija del Principe de la Sinagoga, y al hijo de la viuda de Nain? La razon, dice San Agustin, es porque Lazaro estaba ya en el sepulcro, y habia quatro días que estaba en él. Hacer revivir un difunto de quatro días habia de ser la obra mas excelente de la Omnipotencia del Hijo de Dios, alli.

*Division.* Jesu-Christo en todas las circunstancias de este milagro, de que habla el Evangelio, nos quiso poner à la vista las lastimosas consecuencias del pecado, y los

maravillosos efectos de la gracia. Venid, pues, justos, y aprendereis los pasos por donde aun los amigos de Dios van à parar à la perdición. 1. *Parte*. Venid, pecadores, y aprendereis los caminos por donde podeis llegar à una conversion solida y verdadera. 2. *Parte*. Lo uno està representado en la muerte de Lazaro, lo otro en su resurreccion, p. 311.

1. *Parte*. La muerte de Lazaro imagen de la muerte del alma por el pecado, y de su desvio de Dios. El hombre ordinariamente no se pervierte en un instante, sino por grados. De este modo nos representa el Evangelista à Lazaro en cinco estados diferentes. 1. Como enfermo y descaecido: *Quidam languens*. 2. Como adormecido, y en un sueño à manera de letargo: *Dormit*. 3. Como difunto: *Mortuus est*. 4. Como sepultado, y de quatro dias: *Quatriduanus est*. 5. Como quien ya padecia los efectos de la corrupcion, y ofendia con el hedor: *Jam factet*: Idea propia de un alma, que viene insensiblemente à separarse de Dios, y à inficionarse, p. 312.

1. El primer paso que conduce à la muerte del alma, es la enfermedad: *Erat quidam languens Lazarus*. Hablo de aquella enfermedad voluntaria, cuyo efecto es la relaxacion, la floxedad en el cumplimiento de las obligaciones, y no satisfacerlas sino con mucho descuido. Enfermedad muy injuriosa à Dios, como muy à las claras lo manifestó en la Escritura: Porque por esta razon en la ley antigua no admittia las victimas enfermizas, quando las llevaban al altar. Pero no menos perniciosa para el hombre: porque es una especie de enfermedad de muy dificultoso remedio; porque las conseqüencias de este mal son tanto mas funestas, quanto menos se temen, ni aun se conoce su peligro; y porque el alma tibia es à la que el Espiritu Santo dice aquellas espantosas palabras: *Utinam frigidus esses, aut calidus!* Pluguiera al Cielo, que ò fueses enteramente de Dios, ò contra Dios enteramente! p. 313.

2. Del descaecimiento se pasa al adormecimiento. Por descaecida que esté el alma en este primer estado de imperfeccion que acabo de poner à la vista, no està aun absolutamente insensible à los movimientos de la gracia: pero en

este segundo ya no siente nada, porque se ha formado el letargo. Lo que antes nos causaba remordimientos y horrores santos no los causa ya. No obstante, aun es el hombre amigo de Dios esencial: pero lo es como Lazaro, de quien decia Jesu-Christo: *Lazarus, amicus noster, dormit*. Tal fue el sueño de aquellos tres discipulos que acompañaron al Salvador del mundo en el huerto. Aunque los habia exhortado à que estoviesen sobre sí y velasen, los halló en un profundo sueño: *Et invenit eos dormientes*. Es castigo de Dios este muchas veces: *Miscuit vobis Dominus spiritum soporis*: Esta infelicidad empieza por una ligera inclinacion à dormir, pero al fin se sigue el sueño: *Dormitaverunt omnes, & dormierunt*. En tal caso bien puede un Predicador dar voces, bien puede exhortar un Confesor, advertir, amenazar; nada se oye, y se està como Jonás en medio de la tempestad: *Dormiebat sopore gravi*, p. 316.

3. Este adormecimiento conduce à la muerte: *Mortuus est*. Porque imaginar que en ese estado puede durar mucho tiempo la vida de la gracia, es engaño y confianza presuntuosa. Mil suertes de pecados de que uno no se rezela, acaban de ahogar en un alma aquella centella de vida que la quedaba. Lo ultimo de la desgracia es, que se llega à este parage sin saberlo: *Nomen habes quod vivas, & mortuus es*. Quántos Christianos tenidos por justos, pero engañados de su passion, tienen todo el exterior de una vida pura è inocente, pero estan como unos sepulcros blanqueados, llenos de corrupcion y de maldad, p. 296.

De ahí nace el sepultarse, por decirlo asi, en la costumbre: *Quatriduanus est*. Está el pecador en ella como Lazaro en el sepulcro. Tenia atados los pies y las manos, el cuerpo envuelto en una mortaja, ceñido con fajas, baxo de una lapida. Asi se halla el hombre sumergido en su costumbre: mil lazos le tienen atado, mil torcedores de la conciencia le rodean, y el peso de su conciencia le bruma. Ay! dice San Agustin; qué difícil cosa es, que se desembarace y se levante un hombre, à quien el pecado tiene asi sujeto: *Quam difficile surgit, quem moles tantæ consuetudinis premit!* En tal caso es necesario toda la gracia de Jesu-Christo

para arrancar esta alma del seno de la muerte. En tal caso, y à vista de una resurreccion tan milagrosa, siente este hombre Dios los mismos movimientos que à vista del sepulcro de Lazaro le combatieron, p. 319.

5. Ultimamente se sigue la infeccion: *Jam fietet*. Un pecador corrompido corrompe à los demas. Porque no hay cosa que mas insensiblemente cunda, que el exemplo; y el que da un hombre vicioso, lleva consigo un olor de muerte, y esparce por todas partes el contagio: *odor mortis in mortem*, p. 322.

2. Parte. La resurreccion de Lazaro es imagen de la conversion de un alma, y del modo con que se vuelve à Dios. Veamos. 1. Lo que obligó à Jesu-Christo à resucitarle. 2. La condicion que pidió antes de restituírle la vida. 3. Lo que le dixo, y como obedeció Lazaro à su voz. 4. Lo que ordenó à los Apostoles, y ellos executaron luego que se abrió el sepulcro. Formemos de todo esto una idea de la perfecta conversion, y de la justificacion del pecador, p. 323.

1. Qué es, pues, lo que obligó al Hijo de Dios à resucitar à Lazaro? El deseo ardiente de Marta y Maria, y la supplica instante de estas dos hermanas: *Ecce quem amas infirmatur*. No porque no estuviere determinado por otros motivos à resucitarle, sino porque tambien quiso que se lo pidiesen. Excelente enseñanza, que no solamente confirma el artículo de nuestra fe sobre la intercesion de los Santos, sino que establece tambien y apoya el otro artículo de la comunión de los mismos Santos; esto es, de la obligacion de orar los unos por los otros. Si San Estevan no hubiera hecho oracion, dice San Fulgencio, la Iglesia no tuviera à San Pablo: y yo añado, que no tuviera à San Agustin, si no hubiera llorado Santa Monica. Asi gusta Dios de hacer Santos à los unos por medio de los otros. Pero quantas almas hay perdidas en el mundo, porque no hay quien pida, ni se interese en su salvacion? Una madre desea el bien de su hijo, una muger el de su marido, un amigo el de su amigo; pero es ese un zelo de carne y sangre, y no mira mas que à conveniencias temporales. En lo que no se piensa es, en hacer oracion porque se conviertan y se salven.

Bien

Bien se, que hay pecados, que el amado Discipulo no nos aconsejó que hiciésemos oracion por ellos, porque son unos pecados atroces, que llevan à la muerte: *Est peccatum ad mortem, non pro illo dico, ut oret quis*, p. 324.

2. Qué condicion pidió el Salvador del mundo antes de resucitar à Lazaro? Mandó que levantasen la piedra con que se cerraba el sepulcro. No podia sin que la quitaran resucitarle, como se resucitó à sí mismo? Si esta piedra servia de estorbo, no podia vencer todos los estorbos con una palabra? Si podia; pero quiso que concurriesen tambien al milagro los Judios que le esperaban. De este mismo modo, pecadores, quiere Dios hacer un milagro por vosotros, y para convertirlos; pero quiere tambien que quiteis vosotros con su gracia algunas piedras de escandalo: *Tollite lapidem*. Dexad ese trato, esa profanidad, y ese juego, quemad ese libro, huid de esas fiestas públicas, y apartaos de esas ocasiones. Con eso vereis la gloria de Dios, y la virtud del Altisimo se manifestará en vuestra penitencia: *Videbis gloriam Dei*, p. 328.

3. Qué dice Jesu-Christo à Lazaro, y cómo obedeció Lazaro à su voz? *Clamavit voce magna: Lazare, veni foras*. El Hijo de Dios dixo en voz alta, Lazaro salid: y al punto vino à su presencia: *Et statim prodit*, p. 330.

4. Despues de esto, no falta sino que los Sacerdotes representados por los Apostoles, ó por mejor decir, que los representan, y el mismo Jesu-Christo os desaten como à Lazaro: *Solvite eum, & sinite abire*, p. 332.

Quiera Dios que haya entre vosotros pecadores que se conviertan asi, y que no os haya yo declarado inutilmente este misterio grande de la resurreccion de las almas, F. 333.

F I N.



